

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Final de vida. Un abordaje bioético.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2024). *Final de vida. Un abordaje bioético*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/66>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/XzZ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# FINAL DE VIDA. UN ABORDAJE BIOÉTICO

Vino, Noemí Amelia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En nuestros días, la muerte ha sido sometida a un proceso de invisibilización. Diversos dispositivos contribuyen a la desubjetivación y la desapropiación de los momentos finales de la existencia. En efecto, la muerte es aquel momento en el que somos insustituibles. La ciencia, a través de su expresión más reciente: la técnica, ha proporcionado respuestas a los desafíos del morir: desarrollo de aparatología y fármacos de avanzada, soporte vital, manipulación genética para prolongar el tiempo vital de las personas, etcétera. Es nuestro propósito en este trabajo, examinar la concepción de la muerte desde la filosofía de K. Jaspers y las instancias de fin de la vida desde una perspectiva bioética.

## Palabras clave

Final de vida - Suicidio - Eutanasia - Cuidado

## ABSTRACT

END OF LIFE. A BIOETHICAL APPROACH

In our days, death has been subjected to a process of invisibility. Various devices contribute to the desubjectivation and disappropriation of the final moments of existence. In fact, death is that moment in which we are irreplaceable. Science, through its most recent expression: technology, has provided answers to the challenges of dying: development of advanced equipment and drugs, life support, genetic manipulation to prolong people's life span, etc. It is our purpose in this work to examine the conception of death from the philosophy of K. Jaspers and the instances of the end of life from a bioethical perspective

## Keywords

End of life - Suicide - Euthanasia - Care

En nuestros días, la muerte ha sido sometida a un proceso de invisibilización. Diversos dispositivos contribuyen a la desubjetivación y la desapropiación de los momentos finales de la existencia. En efecto, la muerte es aquel momento en el que somos insustituibles. La ciencia, a través de su expresión más reciente: la técnica, ha proporcionado respuestas a los desafíos del morir: desarrollo de aparatología y fármacos de avanzada, soporte vital, manipulación genética para prolongar el tiempo vital de las personas, etcétera. Aún los intentos de reapropiación en las directivas anticipadas o la eutanasia se han limitado a menudo a los aspectos técnicos y legales reduciendo en muchos casos los problemas en relación con la muerte se reducen a cuestiones protocolares: momento preciso del deceso para la

donación; autorización de la eutanasia, suspensión de soporte vital o tratamientos en función de recursos, consentimiento a reanimación, etc.) Finalmente, la muerte termina alienada de la vida, del sujeto y de su mundo y el cuidado se traslada desde la persona que muere a los procesos vitales en los cuales esa muerte se encuentra en proceso. Sin embargo, morir no es algo puntual sino un devenir que encastra lo individual, lo social y lo biológico en una progresión que ninguna ciencia y ninguna institución puede controlar totalmente. Modos y circunstancias otorgan a este fenómeno un carácter multifacético.

Es nuestro propósito en este trabajo, examinar la concepción de la muerte desde la filosofía de K. Jaspers y las instancias de fin de la vida desde una perspectiva bioética.

## Final de vida. La muerte en la filosofía de la existencia.

Si bien el concepto de existencia llega a la filosofía hace más de un siglo, será la filosofía de posguerra del siglo XX la que lo desarrolle más extensamente. En particular, debemos a Karl Jaspers la idea de la existencia en relación con ciertas vivencias profundas que son constitutivas del ser humano. El filósofo llamará a estas vivencias "situaciones límite". Con esta expresión se señala no sólo que el ser humano siempre se encuentra transitando un momento particular de su vida individual y social, y en este sentido, siempre se encuentra en una situación determinada, sino también que algunos de esos momentos implican un sentido trascendente para su vida, un punto de inflexión a partir del cual ya nada será igual. Son situaciones universalmente humanas, pero significativamente individuales y personales.

Las situaciones límite señalan las crisis de la existencia humana. Momentos en los que el conflicto y su significado se hacen más agudos y trágicamente acuciantes. Jaspers trata de cuatro situaciones típicas: la muerte, el destino, la lucha, la culpa, el sufrimiento. Ellas muestran, por una parte, lo problemático de toda existencia empírica, pues todo ser humano ha de enfrentarlas, y por otra, la historicidad de lo todo lo existente, pues su significado deviene en la historia social y personal del individuo. Jaspers une la situación límite de la muerte sobre todo a la angustia, la cual puede asumir dos formas:

- la angustia consciente: instala al hombre en la propia finitud. Ella lo enfrenta a su vulnerabilidad y los límites de su poder y lo conecta con los otros seres y con la necesidad de la cooperación.
- la angustia evasiva: surge del temor ante los avatares de la existencia, ante el sufrimiento inseparable de la voluntad de vivir. La vivencia de la realidad puede acrecentar la angustia

hasta el punto de tornar la vida puede como la vivencia de un daño específico del cual el existente busca apartarse. Tal como lo expresa Nietzsche, “El pensamiento del suicidio es un consuelo poderoso; ayuda a pasar bien más de una mala noche” (Nietzsche, 1986, p. 108) Sin embargo, ¿qué pensar cuándo el suicidio deja de ser una idea para transformarse en un hecho? Volveremos sobre el suicidio más adelante.

En muchos sentidos, como dijimos, el fenómeno de la muerte es multifacético. Desde el punto de vista biológico, se trata de un fenómeno difuso de carácter progresivo y, bajo ciertas circunstancias, letal para la existencia. Desde el punto de vista de la experiencia, no tenemos experiencia de nuestra muerte en un sentido global. Tenemos, como señala el estoicismo, representaciones de la muerte atravesadas por nuestras vivencias. La muerte puede ser así **eludida**, cuando el ser humano evita enfrentarse a la fragilidad de la vida y se comporta como si fuese inmortal; **banalizada**, cuando se le quita importancia asociándola a un cambio de nivel, mera apariencia y pasaje a una existencia diferente; **propia** o **apropiada**, cuando la conciencia de la finitud permite incorporarla como parte de la vida para darle un sentido a la existencia; puede tratarse de una **muerte buscada** cuando la pulsión de muerte arroja a la destrucción y el riesgo extremo, y finalmente, la **muerte absurda** alude al pensamiento de la muerte como hecho inasimilable, sin sentido, mera aniquilación de la vida, contingencia externa que rompe con las significaciones de la vida humana.

Según Jaspers, el ser humano es capaz de apropiarse de la muerte en el sentido citado y de vivir en armonía con las posibilidades y limitaciones que son constitutivas de la existencia. Sin embargo, son muchos los fenómenos sociales que contribuyen al desconcierto y a la angustia de las personas ante los conflictos de la vida cotidiana y puede resultar difícil decidir qué hacer en cada caso. Frente a los desafíos de la existencia, cabe preguntar si puede ser el morir una elección legítima para un ser que no evalúa la vida como opción. Esta consideración nos introduce en la tematización del suicidio, sus circunstancias y sus límites.

### La muerte voluntaria

Según Jaspers sólo el suicidio y la fe permiten superar las situaciones límite de la existencia. En el primer caso, se abandona la existencia empírica dando un paso hacia su negación absoluta. En el segundo caso, el abandono no viene de la mano de la aniquilación del cuerpo, sino de la aniquilación del pensamiento totalizante. Renunciar a él permite permanecer en el mundo, abandonando ciertas maneras de habitarlo para ponerse en una relación inmediata con la divinidad. El concepto latino *sui caedere* (suicidio) “matarse a uno mismo”, pone en escena la eventual situación de un daño específico que la persona se inflige a sí misma. Lansberg lo define como “el acto por el cual un ser humano crea voluntariamente aquello que considera ser

causa eficiente y suficiente de su propia muerte” (Maragall, 1978, p.8). Las explicaciones científicas difícilmente permitan comprenderlo definitivamente. Siempre queda un excedente de existencia imposible de explorar. Los factores biológicos no podrían por sí solos determinar el comportamiento suicida. El temple de ánimo, la tristeza, la desesperanza, el tedio o cualquier otra afección espiritual, independientemente de si se tiene o no una explicación psicopatológica al respecto tampoco podrían determinarlo. La reflexión sobre el suicidio en cualquiera de sus formas nos conecta con la problemática de la libertad y la autonomía y quizá por eso mismo con la extrema fragilidad. En la definición de Lansberg citada más arriba, se lo reconoce como un acto de la voluntad. Pero ¿qué valor se le da aquí a la idea de una voluntariedad del acto y cuál es su relación con la libertad? Jaspers no niega la posibilidad de que el suicidio constituya un acto libre en el cual el ser humano hace propia su muerte, es decir, que su concreción haya tenido lugar trascendiendo la mera existencia empírica y en ese sentido se lo pueda identificar como libre. Sin embargo, la voluntariedad del acto no implica que todo acto de darse muerte a sí mismo sea consecución de una resolución originaria. Para el existencialista, el suicidio es reflejo de la contradicción más patente que sufre el ser humano y pone de manifiesto una lucha interna en la cual se pone en duda la generalidad de las verdades existenciales. El suicida plasma la expresión de una incredulidad originaria sea respecto del valor general de la existencia, sea respecto de sus condiciones actuales de vida. El suicida ve en la muerte su única libertad posible. En el fondo se asocia dicha incredulidad con la pregunta ¿para qué seguir viviendo? Este cuestionamiento va más allá del credo, cultura, tradición o ideología del sujeto. Afectado por un sentimiento de desamparo, por la vivencia del sufrimiento personal o ajeno, ve cómo su entorno vive en un mundo extremadamente ajeno al suyo. Afectado por la profunda conciencia de que está condenado a hundirse en una situación adversa (¿enfermedad?) intolerable e incapaz de luchar contra su realidad concreta, la muerte se le presenta como una opción válida de acabar con todo sufrimiento existencial. Ésta puede ser una salida muy lúcida al conflicto que le significa la existencia. La vida no logra imponerse como obligación para quien no contrajo esa deuda. Jaspers reconoce que hay un límite donde la continuación de la vida ya no puede ser un deber: cuando ya no es posible llegar a ser sí mismo, cuando el sufrimiento físico y las exigencias del mundo son tan aniquiladoras que no puedo seguir siendo el que soy; cuando, aunque subsista el valor para vivir, desaparecen las fuerzas; cuando no hay ningún afecto en el mundo que sujete mi vida. Una afección física o mental crónica continua que supone un sufrimiento totalizante conlleva una necesidad imperiosa de descanso o alivio. Al dolor ilimitado sobreviene el deseo de la nada. En esta situación límite es posible distinguir una avidez vital de la nada como manifestación pura e inmediata del padecimiento vivido. Vemos entonces que la acción suicida, el darse muerte, se presenta bajo ciertas cir-

cunstances como una opción válida, como una decisión libre que como existentes podemos aceptar y, tal vez, comprender. Sin embargo, ¿estamos dispuestos a aceptar el suicidio como opción? Jaspers llevaba consigo una sustancia para terminar con su vida si caía en manos de los nazis. Podemos entender esa elección, aunque no medie la enfermedad seguramente.

El problema resulta más complejo cuando incorporamos un tercer agente a la situación: es el caso del suicidio asistido. Nos preguntamos en qué contexto puede solicitarse a un tercero que colabore en un ámbito tan personal y privado del ejercicio de la voluntad como lo es el del fin de la propia vida.

### **Eutanasia y suicidio asistido**

La muerte voluntaria y asistida es hoy una fuente de conflicto ético. En nuestro contexto, las nuevas aplicaciones tecnológicas y las formas y reformas jurídico-políticas introducen rasgos específicos que se deben tener en cuenta. La influencia de la técnica en la vida y la muerte es evidente. La técnica puede prolongar la existencia y salvar una vida que estaba perdida, pero puede también sostener los procesos vitales en situaciones tan penosas que transforman al ser padeciente en víctima y rehén del sistema o del profesional con motivaciones poco clara o incluso espurias. Allí, se impone una consideración más amplia de la vida y la muerte y de los criterios de valor que justifican la acción. En cuanto a la sanción jurídica o política de las acciones, si bien permite proteger los intereses y los derechos de las personas, en algunos contextos se ha convertido en un obstáculo para las relaciones de empatía y solidaridad y termina transformando toda relación sanitaria en un contacto riesgoso y poco fiable. En este sentido, el suicidio asistido introduce junto con la problemática de la autonomía individual, la de la asistencia profesional y la de la intervención de los poderes del Estado. En términos valorativos, individuo, profesional y Estado deben garantizar la autonomía, la dignidad y la inviolabilidad de la persona. Personas que no tengan las competencias necesarias para tomar la decisión y consentir están por principio excluidas de esta práctica salvo que hayan sido capaces de expresarse siendo competentes, en directivas anticipadas. La idea es garantizar los ideales de vida asumidos por cada ser: una vida digna de ser vivida. La confluencia de la decisión personal, la asistencia sanitaria y la normativa vigente define la posibilidad de la acción sobre la propia vida, sea por acción o por omisión. Para algunos, la muerte puede tornarse una opción legítima ante circunstancias que no se desea atravesar. Si el fin no es sólo vivir, sino vivir bien (como dice Seneca) ese fin debe incluir un buen morir como opción posible. La ciencia que ayuda a nacer y vivir podría también procurar una muerte digna, una “buena muerte”. Se dirá sin embargo que se ha legislado sobre muerte digna, pero lo cierto es que sólo la llamada eutanasia pasiva ha sido reconocida como opción. Y elegir es algo más que rechazar un tratamiento o una práctica. No hace mucho, una antropóloga con ELA murió pidiendo la eutanasia. Consideraba que su vida

se había vuelto indigna, que su voluntad estaba siendo violentada. Su decisión autónoma estaba dada y también el acuerdo del médico, pero no la legislación necesaria para cumplir su propósito. En este caso, la paciente sufría una enfermedad altamente invalidante y se la consideraba competente respecto de su decisión.

Cabe entonces plantear dos ejes en la consideración del suicidio: las competencias del sujeto y la valoración de su sufrimiento. En ambos aspectos, podríamos preguntarnos si la evaluación requiere criterios intersubjetivos. Según Ferrater Mora (citado por Boladeras, 1999, p.105) la muerte en el suicidio asistido debe ser considerada como la mejor opción tanto por el paciente como por el médico. Esta perspectiva supone el criterio médico como instancia necesaria. En muchos casos, la perspectiva médica considera el no dañar como principio prioritario en medicina y la eutanasia es vista como una falta ética para el profesional. En otros casos se considera la sacralidad de la vida, independientemente de sus condiciones, y hay quienes sostienen que la eutanasia hace innecesaria una medicina paliativa. Estas consideraciones introducen el contrapunto entre la autonomía y la vulnerabilidad, poniendo de manifiesto la dependencia que el ser humano tiene respecto de los otros seres humanos y no humanos y cuestionando el criterio de la libertad desde el punto de vista de la mera libertad negativa o libertad de hacer lo que se quiera sin interferir en la esfera de los demás.

### **La cuestión de la autonomía y el concepto de vulnerabilidad**

Más allá del fenómeno antropológico y la reflexión que suscita, el suicidio conlleva una valoración moral. Es una acción del sujeto y como tal, depende de la decisión. Pero cómo saber si esta decisión es autónoma y si la voluntariedad del acto supone la libertad de la decisión. Ante las implicancias y consecuencias de la acción de quitarse la vida, podemos preguntarnos si esta decisión es legítima o en qué casos lo es. Vimos que el mismo Jaspers lo acepta como una opción válida, pero algo nos sigue pareciendo reprobable en la elección de esa opción. Desde el punto de vista profesional, podemos preguntarnos sobre qué bases un profesional de la salud podría asistir a quien decide no seguir viviendo. Para los profesionales, se plantea un conflicto entre el deber de proteger la vida y el derecho a la autodeterminación de los sujetos. Por otra parte, deben abordarse los dilemas éticos en la evaluación y tratamiento de personas con riesgo suicida de manera que se expliciten los compromisos éticos que fundan cada intervención y la decisión del tipo de intervención más pertinente. Si bien el ser humano no puede deshacerse de su libertad, tampoco puede deshacerse de la razonabilidad de sus opciones. Así, es responsable del mundo en que vive y de sí mismo, responsabilidad que lo pone en relación con otro... siempre. Para quien asiste o decide no asistir a un suicidio, es necesario determinar qué razones podrían justificar el privar de su decisión a quien quiere asumir esa respuesta. Las libertades individuales, dijimos, permiten a las personas disponer como mejor lo deseen

de su vida y bienes siempre que no perjudiquen a otros o a la sociedad en su conjunto. La autonomía se plantea como “derecho para hacer cualquier cosa” en el ámbito privado, porque un sujeto racional, suponemos, recorrerá determinados cursos de acción. Su inteligencia lo habilita, puede decirse, para ponderar qué bienes son mejores y qué males son peores en la decisión de la propia muerte (y el “derecho a morir”). Sin embargo, los desarrollos actuales de la bioética han mostrado la necesidad de vincular la autonomía con la vulnerabilidad. Nos toca vivir en sociedades que han llevado a cabo un desarrollo sustentado en la competitividad y el individualismo, que propicia una pérdida del sentido comunitario de la vida humana y que pone de relieve la radical singularidad de tales experiencias y el desamparo de los individuos ante las contingencias que determinan su existencia. La concepción tradicional de la autonomía se centra en la soberanía del sujeto moral. La vulnerabilidad conecta al existente con la fragilidad de la vida. Por esta razón, si nos preguntamos por la autonomía de la decisión, no podemos responder sin ponderar a la vez la vulnerabilidad del sujeto que decide. Las circunstancias propias de la vida en riesgo interpelan al profesional de la salud, no sólo en la evaluación de la decisión sino en la protección de un ser vulnerable que está sufriendo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Baquedano Jer, S. (2013) “Situación límite y suicidio en Jaspers” en *Philosophia* (No. 73/1) UNCuyo. Facultad de Filosofía y Letras.
- Bolaredas, M. (1999) *Bioética*, Buenos Aires, Síntesis.
- Jaspers, K. (1950) *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, Buenos Aires, FCE.
- Maragall, J. (1978) “El suicidio” en *El Ciervo* Año 27, No. 332 (OCTUBRE 1978), p. 8-10
- Nietzsche, F. (1986) *Más allá del bien y del mal*, Buenos Aires, Alianza.